

Nuevas aportaciones al estudio del anglicismo

Antonio Fernández García

Nuevas aportaciones al
estudio del anglicismo
Antonio Fernández García

NOTA PRELIMINAR

En el breve estudio que sigue sobre el uso, entre nosotros, de algunos vocablos ingleses,* es de notar que éstos ya andan, cuando menos, por los textos españoles, desde hace cerca de cincuenta años y algunos más. Tres de ellos «match», «record» y «whist», que habían sido recibidos, aunque provisionalmente en el DA Manual de 1950, han desaparecido de la última edición, la décimonona, de 1970, bien porque han hallado sustituto adecuado entre los términos de nuestro idioma, como «record», sobre el que se va imponiendo en la práctica del deporte la voz «marca», habiéndose ésta apropiado del significado de aquélla, o como «match», que casi ha sido desplazada por otras de nuestro léxico, como son «encuentro», «partido», «partida», o por que han caído en desuso, como «whist», suplantada por «bridge». Sin embargo «bridge» no llegó a figurar en ninguna edición del diccionario, a pesar de su frecuente y prolongado uso en los textos. Es evidente, no obstante, que si tomáramos como criterio de inclusión el

* Será oportuno señalar que tales vocablos aparecen ya ocasionalmente documentados pero de modo incompleto, en la obra recientemente publicada, con el título de *Anglicismos en el Español*, de Antonio Fernández García (Oviedo: Gráficas Lux, 1972), con la excepción de «looping», «performance» y «whist», que se tratan aquí por vez primera. Nuestro propósito es en este artículo y otros, que seguirán en números posteriores de esta revista, facilitar más información sobre el uso de vocablos ingleses que en la obra mencionada no han sido objeto de particular atención o ni siquiera se han citado.

de la necesidad léxica, no sólo «bridge», mas también otras muchas voces del inglés tendrían que figurar en el diccionario académico y de todas formas la relación sería incompleta. Creemos que hace bien la Academia en no incluir sino aquellas palabras que hayan adquirido carta de naturaleza en el idioma, por la adaptación fonético-gráfica, como son “béisbol”, “pimpón”, “póquer”, etc., aunque todavía, frente a este criterio que parece presidir la selección, hallemos algún que otro vocablo sin adaptar, como «frac» que bien podía aparecer con la grafía “fraque”, pues esta escritura se documenta en varios textos.

Las citas están tomadas de cinco revistas: *Blanco y Negro*, *España Moderna*, *La Ilustración Artística*, *Graphic Sport* y *La Estaca* y de un periódico colombiano, *Diario del Caribe*, pero procediendo casi la totalidad de ellas de *Blanco y Negro*. Las tres primeras publicaciones aparecen abreviadas en las notas BN, EM e IA, respectivamente. Otras abreviaturas que se usan en las notas o en el curso de la exposición son las siguientes: COD, DA Manual, DPa y W, que responden, a su vez a: *Concise Oxford Dictionary*, 1965, *Diccionario Manual e Ilustrado de la Lengua Española*, 1950, de la Real Academia Española, *Diario Palentino* y *Webster's New World Dictionary of the American Language*, New York, 1962. Se hace referencia, igualmente, a otros diccionarios, como el de Alemany, de Gaspar Roig, de Manuel Seco, de Cassell's, de Ernest Weekly; a vocabularios, como el de Eduardo de Huidobro y Atalo Castañs y a obras, como la de Mary S. Serjeantson.

BRIDGE.—Manuel Seco, en su Diccionario (1), dice del «bridge» que es nombre de un juego extendido por todo el mundo... intraducible, (aunque la palabra inglesa *bridge* signifique literalmente "puente"). Consultando, sin embargo, el COD, hallamos en él, como también en el W., dos voces homógrafas: «bridge» 1, que entre otros significados tiene el de "puente", y «bridge» 2, que se registra en el inglés como «biritch», según el W., en 1886 y es, por lo que se desprende, una transcripción del ruso al inglés que, por confusión con el «bridge» 1, dio el segundo «bridge», homógrafo del primero. La confusión se originaría, suponemos, en la fonética de ambas voces: «bridge» y «biritch» que en el inglés sería la misma o muy parecida. En el inglés el «whist» es anterior al «bridge» 2, y se documenta en los escritos castellanos por lo menos en la primera mitad del siglo XIX, mientras que el «bridge» 2, no se ve hasta principios del XX. El «bridge» 1, procede del inglés medio «brigge», «brugge» y éste, a su vez, del inglés antiguo «brycg».

En los textos castellanos aparece el «bridge» 2, como ya se dijo, a principios del siglo XX. Lo documentamos por vez primera en un texto de 1907, y de ese texto se deduce que no debía ser un juego muy conocido: «unas personas tan distinguidas como ustedes, jugando al burro (una de las acepciones de "buro" es la de juego de naipes, según el DA Manuel de 1950); pero Vds. no conocen el

(1) Manuel Seco: *Diccionario de dudas de la lengua española*. Madrid, 1966.

«*bridge*»? (2)». Se difunde rápidamente, según vemos por otro texto de 1909: «Se abren los salones. La gente joven se alegra. Las modistas! no se diga!... Las partidas de *bridge* aumentan; hay enamorados celosos que dicen que las partidas serranas también...» (3). Hacia 1911, el «*bridge*» se convierte en algo obligado: «El *bridge* ha llegado a ocupar el primer puesto, entre las obligaciones, no ya de las personas desocupadas, sino hasta de las más serias e inteligentes. Una partida de *bridge* se considera tan importante como un negocio» (4). «El «*bridge*» es «epilogo obligado de casi todos los banquetes» (5). El «*bridge*» alterna con el tresillo: «En el Blas-Club hay frecuentes e interesantes concursos de «*bridge*» y de tresillo» (6) y también con el «poker». En 1929 aparece en sociedad un compañero del «*bridge*»: el «mus»: «mesas de juego: desde el británico *bridge* al madrileñísimo mus, ahora entrometido en sociedad...» (7). Influye en la indumentaria, pues es preciso acudir a las sesiones de «*bridge*» adecuadamente vestidos: «El tema que vamos a tratar hoy es el modo de vestirse para recepciones, tes *bridges*, conciertos y todas las fiestas de la tarde» (8); abrigo «*Bridge*» (9). En 1932 se habla del desarrollo creciente del «*bridge*» en España y de la necesidad que hay de reglamentarlo como también de buscar las correspondientes voces españolas: «Empleamos por ahora los términos extranjeros, adaptados usualmente por los jugadores de *bridge*, a falta de un vocabulario castellano adecuado. Siendo el «*bridge*» un juego de creciente desarrollo en España, es de esperar que, con ayuda de todos, llegará a formarse una Asociación nacional de *bridge* —similar a

(2) BN, n. 818. «Caricatura extranjera».

(3) BN, n. 924. «Los días pasados».

(4) BN, n. 1.033. «La mujer y la casa».

(5) BN, n. 1909. Monte-Cristo.

(6) BN, n. 1.317. «El veraneo en la Granja».

(7) BN, n. 1.966.

(8) BN, 1933, n. 2.211. De modas.

(9) BN, n. 2.206. Teresa Clemenceau.

las existentes en otros países— que dicte las reglas oficiales del juego en España y el vocabulario apropiado. Invitamos a nuestros lectores a cooperar a esta finalidad...» (10). Una de las modalidades del «bridge» era el «contract-bridge» en el que sólo contaban para el juego las bazas apostadas y ganadas, documentándose en 1932: «Uno de los puntos más dudosos de la marca en el *contract* es el de decidir si debe uno apoyar la marca del compañero o mostrar su propio palo» (11); otra la del «approach-forcing», que según otro texto del mismo año «se basa en la necesidad de indicar en la marca al compañero, con la mayor precisión posible, el valor de la mano» (12).

«Bridge» dio en castellano «bridgista», el que juega al «bridge», palabra que no se halla en los diccionarios ingleses. Este derivado se lee en 1931: Nuestro fotógrafo ha acertado a plasmar una de estas reuniones *bridgistas*, sorprendiendo a los jugadores» (13). El *Cassell's* (14) dice del «bridge» que es un juego parecido al tresillo. El COD, que es semejante al «whist», como ya se ha dicho, en el que un jugador mira mientras su compañero juega las cartas expuestas por el primero.

LOOPING THE LOOP.—«Loop», en inglés, significa como sustantivo, curva, círculo, lazo, y como verbo, hacer ondas, curvas, círculos, etc., y «to loop the loop», hacer, o rizar el rizo (v. Cassell,s). Se dice en el COD del deporte de la bicicleta, de la aeronáutica, del patinaje cuando el patinador gira sobre un patín solamente. En textos anteriores a 1937 sólo se ve aplicado a la aeronáutica. Así en 1903, donde el «looping the loop» se atestigua por primera

(10) BN, n. 2.131. Sarcobar: «Bridge».

(11) BN, n. 2.131. Sarcobar: «Bridge».

(12) BN, n. 2.145. «La compenetración de los compañeros».

(13) BN, n. 2.113. Spottorno.

(14) *Cassell's Spanish-English English-Spanish Dictionary*. London, 1963.

(15) BN, n. 624. Rupert: «La semana pasada».

vez: «Y se divierte uno los imposibles... viendo al ciclista de Parish (sic) hacer ejercicios mucho más arriesgados que el famoso *looping the loop*...» (15). En 1913: «*El looping the loop*... el rizar el rizo, o dicho sea en castellano claro, los vuelos invertidos, ya los hemos presenciado en Madrid» (16). En 1919, el Sr. de la Cierva, efectúa un experimento con un aeroplano de juguete: «El diminuto aeroplano trazó una recta; después como impelido por una fuerza misteriosa, se remontó vertical hasta dar la vuelta en un *looping* preciso, perfecto, y por último, con un planeo muy gracioso, aterrizó sobre una mesa» (17). En sentido figurado se lee en 1934: «La estampa pretérita ha dado una vuelta en el aire, algo así, como un *looping*» (18). «*Looping the loop*» es el título de una película muda en 1929, momento en que nacía el cine sonoro y el mudo se preparaba a darle la batalla (19).

Según el W., hay dos modalidades de «looping» en la aeronáutica, siendo lo común en ambas que el aeroplano describa una curva cerrada sobre sí mismo en el plano vertical; la diferencia está en que en una modalidad el morro del avión se dirige o se orienta hacia el centro de la curva o círculo y en la otra se desvía. De lo que es, en resumen, puede darnos idea más clara el movimiento de una oruga que en su desplazamiento va produciendo arcos sobre sí misma.

MAH-JONGG.—Juego chino, probablemente importado en Europa por el inglés (a juzgar por la grafía), que semeja el dominó, formado con 136 ó 144 piezas con figuras, repartidas en series o palos y en el que toman parte cuatro jugadores. El objeto del juego es construir combinaciones. «Mah-jong (g)» quiere decir gorrión en uno de los

(16) BN, n. 1.179. Rubryk: Notas de *Sport*.

(17) BN, n. 1.470. R. Martínez de la Riva.

(18) BN, n. 2.243. Romley.

(19) BN, n. 2.204. Luis de Galinsoga.

dialectos chinos y el juego recibe ese nombre, porque una de las piezas muestra la figura de un gorrión. Según el COD este juego fue adoptado en Europa y América, alrededor del año 1923. En efecto, esa fecha concuerda con nuestras notas, puesto que el primer texto que recoge este vocablo es de 1925, en el que ya se da como instalado el juego en nuestro país: «En los salones madrileños está muy en predicamento el *mah-jongg*, el juego de moda en toda Europa, rival por el momento del *bridge*, como éste lo fue del castizo tresillo» (20) y del mismo año es este otro: «El jugador que declara *mah-jong* dobla su *score* o suma de los puntos obtenidos» (21). Además de competir con el «*bridge*» parece haber arrinconado la lotería de cartones, muy popular en España (22). En tiempos más modernos se difundió por la Gran Bretaña una lotería parecida con el nombre de «bingo»; se juega en salones o locales destinados a este efecto. Hay algunos textos más del «*mat-jongg*», entre ellos éste de 1928: «Es un encanto de muchacha. Hace *yachting*, *footing*, *tennis*, *golf*, un poco de *base-ball*, otro poco de *foot-ball* y en el *mah-jongg* hizo el invierno pasado cuatro veces maravillas y otras tres los doce apóstoles y el año santo» (23). Estas debían ser algunas de las combinaciones.

MATCH.—«Encuentro», «partido», «partida» (M. Seco). Parece ser que esta palabra inglesa era de reciente importación en 1894, a juzgar por un texto de ese año: «La juventud, por su parte, puesta a escuchar palabras nuevas, prefiere el *match*, el *entreneur*, el *record*, al derecho usual, a la antropología, a la historiografía y demás novedades de Fomento para la actual temporada... viene con

(20) BN, n. 1.759. Mascarilla.

(21) BN, n. 1.770. A. del Río.

(22) BN, n. 1.967.

(23) V. FOOTING. «Anglicismos en el español» (v. nota preliminar).

todas sus bocinas la robusta juventud del *cautchu*» (24). He aquí algunas expresiones con «match»: «match» ciclista, 1896 (25), «match» de esgrima, 1903 (26), «match» de boxeo, 1909 (27), «*match de golf Francia España*» (28), «match» de polo 1910 (29), «match» de foot-bac», 1919 (30), «match de foot-ball rugby americano», 1926 (31), «match» de hockey, 1923 (32), «match de tennis», 1924 (33), «match» de lucha libre, 1923 (34), «match» automovilista Barcelona-Madrid-Barcelona, 1915; «match handicap», hablando de tiro de pichón, 1908 (35), «match» entre carros de asalto del ejército francés, 1920 (36), «match-play handicap», en el golf, 1927 (37), etc. En sentido figurado tenemos un ejemplo de 1933: «Entre la vedette, el primer actor... (se desarrolló)... un intenso *match* para ver quien introduciría más modificaciones en el libreto de la revista» (38). El plural es, generalmente, «matches», pero también es frecuente «matches», que es el verdadero plural inglés.

Los ejemplos citados pueden dar idea del uso extremadamente frecuente de este vocablo entre nosotros y que todavía perdura. Figura en el DA Manual de 1950, como «anglicismo usado en los ejercicios deportivos por lucha entre competidores», pero ya ha sido eliminado de la última edición del diccionario de la Academia. M. Seco dice que es de más uso en Hispanoamérica que en España. Del

(24) BN, 20 octubre. Royo Villanova: «A ocho días vista».

(25) BN, 13 junio. «Actualidades».

(26) BN, n. 620. «La semana pasada».

(27) BN, n. 959. Pardo Bazán: «La sonrisa blanca».

(28) BN, n. 1.716. Pie de foto.

(29) DPa, 11 de agosto.

(30) BN, n. 986.

(31) *Graphic Sport*, semanario deportivo. El deterioro del original nos impide indicar aquí el número del semanario.

(32) BN, n. 1.653. «La vida aristocrática».

(33) BN, n. 1.708.

(34) *La Estaca*, semanario deportivo. 23 de junio.

(35) BN, n. 891. «Crónica gráfica».

(36) BN, n. 1.520. Foto.

(37) BN, n. 1870. Rubryk.

(38) BN, n. 2.177. José L. Lerena.

Diario del Caribe, 26 de agosto de 1969, pág. 16, se ha recogido esta voz en plural, con valor singular: «La selección paraguaya de fútbol (triunfó) por dos goles a uno en un matchs (sic) de la eliminatoria por el campeonato mundial de fútbol». (No tiene nada de extraño, ya que el sonido final (ch) deja la impresión de una (s) en los oídos de los hispanohablantes). «Match» aparece en todos los vocabularios desde 1908 (39). Atalo, en 1915, define el término inglés como «partido, partida, juego» (40).

PERFORMANCE.—Esta palabra tiene que ver con la obra en sí, con su ejecución y, especialmente, con la efectividad de la ejecución. Ya la recoge Atalo en 1915 (v. n. 40). Es de aplicación frecuente en los deportes, pero también se ve usada en otras actividades, como en el teatro. Así se lee en 1927: «El organizador de estos festivales... ha dirigido... un mensaje al público inglés... invitándole a seguir con atención las *performances* internacionales del arte escénico...» (41). Aquí parece referirse tanto a las obras representadas, como a la actuación de los actores. Del deporte hípico anotamos el siguiente de 1925: «De todas partes llegan noticias de los últimos grandes premios de las magníficas *performances* de los *craks* (sic) internacionales» (42), donde «craks» se refiere a caballos famosos. De atletismo se lee este otro de 1926: «En los 100 metros el atlético López Bosch realizó una *performance* notable» (43). En motorismo: «Eduardo Rubio... obteniendo una velocidad media de 72,973 kilómetros, realizó una *performance* notable, pues se aproximó al *record* mundial que detenta Palacios» (44). Lo mismo se atesti-

(39) Eduardo de Huidobro: *¡Pobre Lengua!* Santander, 1908.

(40) Atalo Castañis: *Galicismos, barbarismos, hispanismos*. Madrid, 1915.

(41) BN, n. 1.888. Sartorello: «Informaciones y estrenos».

(42) BN, n. 1.781. «Los hipódromos extranjeros».

(43) BN, J. A. S. de Ocaña.

(44) BN, n. 2.103. Ocaña: «La XIII Vuelta Ciclista a Cataluña».

gua en fútbol, 1934 (45). En natación: «Es... una extraordinaria *performance* la que acaba de llevar a efecto la excepcional nadadora americana» (46). En tenis, 1926 (47). hay buenas y malas «ejecuciones», según se deduce de un texto de 1926: «Cada *performance* es objeto de una especie de juicio contradictorio. Se examinan las pruebas y se infiere de esta especie de juicio la homologación o el rechazo de la *performance* que pasa a ser *record* en caso de ser aprobada» (48). En cada uno de los deportes hay o puede haber ejecuciones diversas: «Se indica el deporte que puede practicar y cuáles son las *performances* que le son autorizadas a realizar» (49). En 1930 hallamos «*performancia*», castellanización de la voz inglesa (50). Esta palabra, en fin, fue y es aún de uso muy frecuente en contextos de la más diferente naturaleza.

POKER.—Registra esta voz el DA Manual de 1950, escrita «póquer», pero sin indicar su origen; sin embargo, la edición del diccionario académico de 1970, la decimonona, señala que viene del inglés «poker» y la define como «juego de naipes en que cada jugador recibe cinco; es juego de envite y gana el que reúne la combinación superior de las varias establecidas». El COD dice que es de origen americano y el W. señala la correspondencia de la voz inglesa con la alemana «pochen»; quizás «poker» sea una adaptación de «pochen».

La primera vez que aparece en nuestras notas es en 1896, escrito «pocker», en un texto que considera este juego como una innovación: «El pasado invierno hemos notado una inovación: el juego del *pocker*, librando ruda batalla con el tresillo» (51). También Benavente tiene

(45) BN, n. 2.264. De fútbol.

(46) BN, n. 1.839. Ocaña: «La semana deportiva».

(47) BN, n. 1.813. Ocaña.

(48) BN, n. 1.823. J. Soriano: «Un balance atlético».

(49) BN, n. 1.922. Rubryk: «La expansión deportiva».

(50) BN, n. 2.032. Demetrio Corsi: «Pombo en París».

(51) BN, 22 junio. Monte-Cristo: «Los Salones de Madrid».

«pocker»: «El lance no era para menos. La selecta compañía hospedada en la posesión de la condesa distraía las noches inacabables en el campo jugando al *pocker*» (52). «Partidas de *póker*», 1921 (53); «mesas de *póker* o de *bridge*» (54). Desde que aparece en 1896 es muy frecuente en los textos.

RECORD.—Es palabra se atestigua ya en el inglés medieval, recibida del francés (55), pero se documenta como verbo en ese tiempo; pasa a ser nombre más tarde y en el siglo XIX adquiere el sentido deportivo (56). «Record» en tal sentido se refiere al mejor resultado logrado hasta el momento en una modalidad deportiva. Alemany (h. 1930) lo registra como anglicismo en esta acepción y también el DA Manual de 1950. El equivalente «marca» que es hoy usual y que anota M. Seco (o. c.) se documenta en 1925, aunque el texto parece señalar alguna diferencia entre ambas palabras: «Sus *marcas* y sus *records* se acercan ya a las que alcanzaron extraños deportistas de recio abolengo alpino...» (57). En 1930 hallamos más claro el sentido, aunque con cierto tinte figurado: «...como no hay *marca* que no pueda ser batida, también a esto me gana... que ha llegado a desmayarse» (58). Pero ni en el diccionario de Alemany ni en el DA Manual de 1950 ya citados figura la voz «marca» con la acepción deportiva, si bien en éste se leen las expresiones «de marca», «de marca mayor» y «de más de marca» para indicar algo muy similar, pero en sentido general. Estas expre-

(52) BN, 1898, n. 379. «El punto negro».

(53) BN, n. 1.555. Armonville: «Páginas femeninas».

(54) BN, n. 1.713. Monte-Cristo.

(55) Mary S. Serjeantson: *A History of Foreign Words in English*. Londres, 1935.

(56) Ernest Weekly: *An Etymological Dictionary of Modern English*. New York, 1967.

(57) BN, n. 1.756. «Deportes de nieve».

(58) BN. n. 2.155. «Carlos Arniches».

siones ya existentes en el español bien pudieran tender el puente a la nueva y concreta acepción de la palabra "marca" que registra la última edición del diccionario académico. "Plusmarca" es otro equivalente que apunta M. Seco (o. c.), como usado en contextos deportivos, pero lo creemos innecesario, por cuanto tiende a desvirtuar el significado de "marca".

La primera mención que de la voz inglesa aparece en nuestras notas es de 1894: «Así tienen lugar ya los *records* velocipédicos... ya las partidas de *lawn-tennis* o de *golf*...» (59). Véase igualmente el texto citado en MATCH, según el cual la palabra «record» se presenta como nueva por ese mismo tiempo (v. n. 24). De 1895 es el siguiente: «Las terrazas de los cafés están rodeadas de soportes para las bicicletas. Allí se toma el *cognac* de la mañana, al salirse de excursión, y así se reúnen por la tarde, a la hora del aperitivo, los velocipedistas que regresan de sus *records*» (60). No está claro en este texto el sentido de «records», a menos que se entiendan los individuales obtenidos por cada uno de ellos. Del «record» velocipédico se pasa al automovilístico, cuando el automóvil hace su aparición. Así leemos en 1897: «Movidos por petróleo o por la electricidad... los coches automóviles (ahora la autonomía está de moda) cruzan que es un placer las carreteras de Francia, donde ya se han celebrado concursos y *records* aplaudidísimos» (61). De igual manera se obtienen «records» al llegar la motocicleta: «En ella (es la prueba motorista) se batieron hasta nueve *records*, siendo el mejor tiempo el empleado por Zacarías Mateos, sobre moto de 500 c. c.» (62). Parejo al uso de «record» es el del compuesto «recordman» que define al deportista que ha establecido una marca. Así, por ejemplo: «recordman» mundial de los 400 metros vallas, en contexto de atletismo,

(59) BN, 25 sept. Royo Villanova: «Biarritz».

(60) IA, n. 722. J. R. Enseñat: «Crónica parisiense».

(61) BN, 13 febrero. L. Royo Villanova: «A ocho días vista».

(62) BN, 1825, n. 1.772. Ocaña: «La semana deportiva».

1925 (63) o «*recordman*» sin rival de acrobatismo», en aviación (64) o en ciclismo, lanzamiento, etc. Tanto «*record*» como «*recordman*» se ven en múltiples textos de asunto deportivo y sin preferencia de uso en uno o en otro deporte; pero al margen del sentido literal hay muchos textos en los que se emplea con sentido figurado. Así en 1903, se habla de un «*record* parlamentario»: «En tanto se verifica la carrera de automóviles, ya ha comenzado el *record* parlamentario con la brillantez de costumbre» (65); «*record* de la hora fúnebre» (66); «batir el *record* de lo feo», refiriéndose a los últimos trajes para automovilistas, 1907 (67); «*record* de divorcio», 1909 (68); «*record* de los estrenos», 1916 (69); «*record* del matrimonio», 1924: A mí lo que me gustaría es batir el *record* del matrimonio y pasar de la media docena de maridos» (70); y de 1930: «Bárbara la Marr, murió a los 26 años y se había casado ¡diez veces! Es un *record*, no?» (71); «*record* del sueño», 1929: «¿En cuántas horas está el *record* del sueño? (72); «*recordman* de la porquería» (73); «*recordman* del crimen», 1929 (74); «muchos *recordman* de la diplomacia» (75). La ignorancia del inglés o la falta de atención hace a algunos escribir «*recordmens*» y «*recordwomens*» (76).

El «afán del *record*», ideología moderna del deporte, según Tom Ray, es acaso «más perjudicial en la mujer que

-
- (63) BN, n. 1.716. Foto.
 (64) BN, n. 1.710. R. L. Montenegro: «Rugidos y cacareos».
 (65) BN, n. 629. Don Ruperto.
 (66) BN, n. 820. Gabaldón.
 (67) BN, n. 836. «Nueva indumentaria».
 (68) BN, n. 949. «Mesa revuelta».
 (69) BN, n. 1.300. J. J. Cadenas: «La vida del teatro».
 (70) BN, n. 1.720. Spottorno.
 (71) BN, n. 2.039. A. Miralles: «Cosas del cine».
 (72) BN, n. 1.966.
 (73) BN, n. 1.472. Gabaldón.
 (74) BN, n. 1968.
 (75) BN, n. 2.323. «Una ojeada histórica».
 (76) BN, n. 2.183. Antequera Azpiri: «Vistas vascas».

en el hombre» (77). Esto se bautiza en 1931, con el nombre de «recordmanía»: «Se ha hablado mucho de la *recordmanía*, como calamidad máxima del deporte» (78). La frase «batir el *record*» aparece ya en 1907 (v. n. 67) M. Seco sugiere que se diga «establecer la marca».

TEAM.—Equipo, partido. El vocablo inglés «team» tuvo cierta boga entre nuestros reporteros de las primeras décadas de este siglo, pero no se documenta fuera del deporte. Una vez lo he hallado en sentido metafórico: «En la Cámara de los Lores, en Londres, hay dos *teams* o partidos de *golf*» (79). El primer texto que menciona esta palabra es de 1902: «Echan a correr los *teams*, agarrándose el que va a pie a la cola o a la cincha del caballo de su compañero» (80). En 1907, en pie de foto, que debe ser la primera que de un equipo aparece en la revista Blanco y Negro, tantas veces citada en el presente trabajo, se lee: «El “team” de Madrid, vencedor en el concurso de “football”» (81). Hay más textos en años siguientes, por ejemplo, este otro de 1913: «La carrera de las 24 horas de parejas a la americana corrida en el velódromo de invierno en París fue ganada por el *team* Hourlier Gomes (sic), que cubrió en ese tiempo 873.490 metros, estableciendo el *record* mundial» (82). Expresiones: «*team* azul», «*team* blanco», refiriéndose a los colores del jersey que llevan los jugadores de los equipos; «*teams* canteras», etc. (83). El término español “equipo” pronto vino a alternar con la voz inglesa, al menos desde 1906, iniciando ya el período de sustitución, como ocurrió con otros vocablos, por ejemplo, entre los años veinte y treinta, se oían las voces inglesas «hand», orsai (=off-side), corner, penalty, back,

(77) BN, n. 1.888. «Sobre deportes femeninos».

(78) BN, n. 2.179. «Notas de Sport».

(79) V. GOLF. *Anglicismos en el Español* (v. nota preliminar).

(80) BN, n. 607. Carlos del Río: «Los sports de Gibraltar».

(81) BN, n. 831. Pie de foto.

(82) BN, n. 1.177. Rubryk: «Notas de Sport».

(83) BN, nn. 1.789, 1.894, 2.267.

fáu (=fault), «forward», «shot», etc. Algunas siguen, como «corner», «penalty», pero las demás han desaparecido del léxico futbolístico y ahora las remplazan “mano”, «fuera de juego», “defensa”, “fuera de banda”, “delantero”, “tiro”...

WHIST.—Aparece en el DA Manual de 1950 como voz inglesa con el significado de cierto juego de naipes; pero fue eliminada de la última edición del diccionario académico. Es juego más antiguo que el “póquer” y el «bridge» documentándose ya en nuestros textos en el *Museo de las Familias* (1839) y figurando luego, en 1858, en el *Diccionario de la Lengua Española*, de la Biblioteca Ilustrada de Gaspar y Roig, donde se define así: Juego de naipes, de origen inglés, en que toman parte cuatro personas, yendo dos de compañía contra las otras dos. La voz con que se designa y que significa silencio, alude a la prohibición de hablar, mientras se está jugando». El COD dice que, excepcionalmente, pueden ser tres los jugadores y hasta dos; según este mismo diccionario, «whist» es probable alteración de “whisk», que alude al acto de levantar rápidamente las bazas de la mesa de juego, tan pronto como las cartas se echan sobre ella. Se compone de 52 cartas. Según el W. el «whist» es el precursor del «bridge» y ello podrá explicar el que apenas se hallen textos que lo mencionen desde principios del siglo XX. Los últimos recogidos, en los que todavía se presenta el «whist» como juego en boga, son uno de 1890 y el otro de 1893. El primero dice: «Meltke... a las siete toma el té, luego se entrega a su juego favorito, el noble *whist*...» (84) y el segundo: «El conde de Malevsky nos hizo toda clase de juegos de manos con naipes, y después de haber barajado, acabó por componer un *whist*, dándose él todos los triunfos» (85).

(84) IA, n. 463, pág. 308.

(85) EM, mayo, pág. 23.